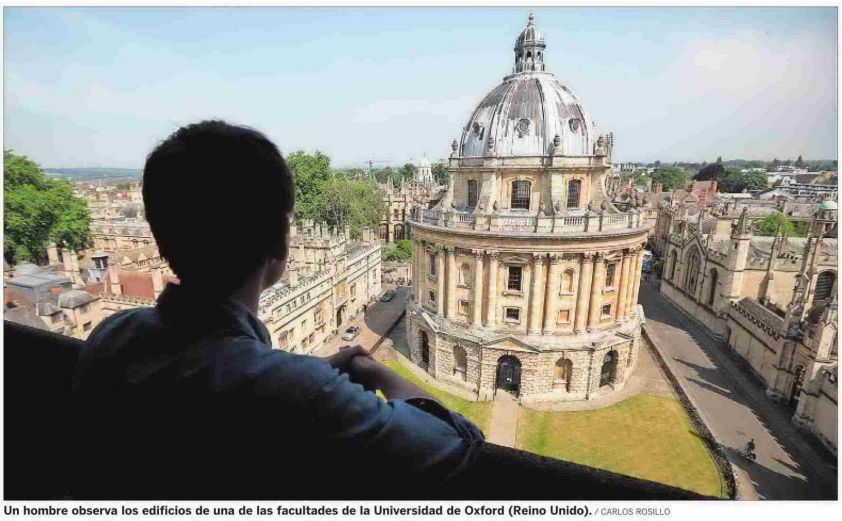
Fuga de talentos a causa del Brexit - El País - 25/07/2017

EUROPA CIUDADANA. En el marco de una serie de reportajes financiados por la Eurocámara sobre las principales inciativas de esa institución, EL PAÍS analiza los efectos de la salida del Reino Unido de la UE en el sector educativo



Un hombre observa los edificios de una de las facultades de la Universidad de Oxford (Reino Unido). / CARLOS ROSILLO

Menos nacionalidades en los centros

Las universidades del resto de la UE podrían salir ganando de una fuga de talentos por el Brexit, según los expertos. "Si la burocracia y la financiación se convierten en obstáculos para los ciudadanos de la UE, algunos de ellos podrían elegir estudiar en otros centros de la UE", señala el eurodiputado encargado de evaluar las consecuencias del Brexit en la Educación, Bogdan Zdrojewski (PPE). "Reino Unido no puede tener universidades líderes si se desconecta del mundo", recalca el investigador Marcos Centeno. Pero hay un escenario en el que tanto Reino Unido como el resto de la UE salen perdiendo, y es la "pérdida de variedad" en cuanto a las nacionalidades en los centros educativos, subraya la académica Barbara Petrongolo.

Las universidades, que suponen el 2,8% del PIB de Reino Unido, notan ya la bajada de solicitudes de investigadores extranjeros

Fuga de talentos a causa del Brexit

B. DOMÍNGUEZ CEBRIÁN, **Londres**

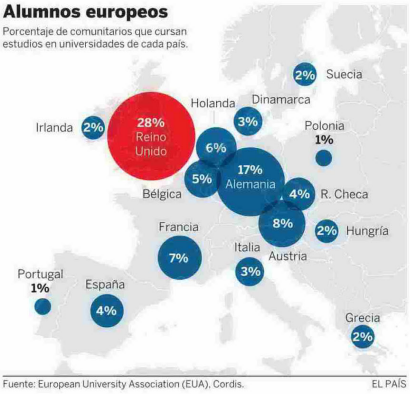
Un inmenso signo de interrogación planea sobre el sector universitario británico. Profesores, investigadores y estudiantes comunitarios que eligieron este país para crecer profesionalmente se sienten agobiados por el dilema que ahora les plantea el Brexit: continuar con una vida laboral en universidades del Reino Unido o mudarse en busca de una mejor acogida en centros con menos fama internacional, pero en países más receptivos a acogerles. Mientras tanto, estas instituciones —que amasan el nada despreciable 2,8% del PIB— unen fuerzas para presionar a Downing Street y lograr que el impacto del divorcio con la UE sea el menor posible. Pero las consecuencias ya se hacen notar; cada vez son menos los académicos que solicitan una plaza en las universidades de Reino Unido. Y el 47% de los ciudadanos comunitarios piensa en marcharse, según un reciente estudio de la consultora Deloitte LLP.

"La excelencia de una universidad la hace la excelencia de sus académicos", ilustra la vicerrectora de la histórica Universidad de Oxford, la irlandesa Louise Richardson. Y si los talentos se marchan, el prestigio se pierde y con él millones de euros de fondos comunitarios para la investigación que serían sustituidos por una enorme subida de impuestos o, como dice la investigadora en la Universidad Queen Mary de Londres Barbara Petrongolo, los estudiantes comunitarios tendrían que pagar más que los británicos.

Desde la consulta del Brexit, hace tan solo 13 meses, las solicitudes para investigar en las universidades británicas han caído un 14%, explica Richardson en su despacho de Oxford. Es época de exámenes y los estudiantes corretean entre los *colleges* comentando los resultados de las pruebas finales.

Alumnos europeos

Porcentaje de comunitarios que cursan estudios en universidades de cada país.



Fuente: European University Association (EUA), Cordis. EL PAÍS

Cada vez son menos los académicos que buscan plaza en Reino Unido

El país recibió en 2016 de Bruselas 4.500 millones de euros para educación

Reino Unido es el país que más recibe en partidas de educación de los Veintiocho, unos 4.500 millones de euros el año pasado, seguido de Alemania y España. También es el que más producción científica genera en Europa.

Sin embargo, un cuarto de todas las tesis doctorales se elaboran conjuntamente con investigadores comunitarios. "Las universidades aquí dependen de la internacionalización", señala Marcos Centeno, investigador en SOAS (la Escuela de Estudios Orientales y Africanos de Londres). El centro es un ejemplo del riesgo del Brexit. La mitad de su profesorado es extranjero y desde el referéndum que rechazó la permanencia en la UE las solicitudes para 2018 han caído un 40%. El departamento de estudios de Japón y Corea, donde imparte clases este español, es el más importante del mundo y está en riesgo de desaparecer por la potencial falta de fondos y por la más que posible fuga de talentos. "De 60 personas en mi equipo, solo tres o cuatro son británicos", ilustra.

Financiar la investigación

Rocco Micchiavello, doctor en la London School of Economics (LSE), es optimista y asegura que el flujo de ideas se mantendrá a pesar de las dificultades dibujadas por el Brexit. Pero admite, como todas las fuentes consultadas, que "los efectos principales [del divorcio de la UE] se dejarán sentir en la financiación de la investigación". A saber; el programa Horizonte 2020, las becas del Consejo Europeo de Investigación (ERC) y el programa Erasmus+, que precisamente este año celebra su 30 aniversario con multitud de eventos en torno a la UE.

Los diputados en el Parlamento Europeo, institución que ha financiado este viaje, guardan silencio. "Es demasiado pronto (...). Son todo especulaciones", sostiene Petra Kammerevert (Socialistas), presidenta del comité de cultura de la Eurocámara. Santiago Fisas (PPE), asegura que una potencial huida de talentos no se producirá porque a Reino Unido "le interesa mantenerlos". Pero los datos están en contra. Y también los sentimientos de rechazo: "Si este país no me quiere, yo no quiero estar aquí", protesta la grecochipriota María Chatzichristodoulou, de la Universidad londinense South Bank.

Las becas ERC son personales, lo que implica que el investigador europeo que desarrolla su proyecto en Reino Unido —es el que más recibe, con un 22%, de un total de 44 países— podría irse con el dinero a otra parte. "Es muy crítico para nuestra economía", sostiene la europarlamentaria galesa Jill Evans (Los Verdes). La vicerrectora Richardson admite que muchas universidades comunitarias están llamando a los investigadores en Oxford con becas ERC para seducirlos, ya que uno de los requisitos es pasar al menos la mitad del tiempo que dura el proyecto en territorio comunitario. Es decir, la UE de los Veintisiete.

"Yo haría lo mismo" para atraerlos, confiesa Richardson, quien ya ha visto a dos de sus mejores profesores abandonar la ciudad. Su eterna rival, la Universidad de Cambridge, ha preferido no comentar nada al respecto. "Hay mucha ansiedad (...). El problema de verdad es para aquellos que están empezando los doctorados. Hacer planes es más difícil para ellos", cuenta Paolo Ruffino, investigador y profesor italiano en la Universidad de Lincoln.

La Universidad de Oxford, como otras del *lobby* Russell Group, que representa a los 24 centros de excelencia de la isla y que acoge al 20% de académicos comunitarios, pretende recurrir a la "inventiva" para encarar el abismo. Su vicerrectora ha recaudado ya "un par de millones" de libras (poco más de dos millones de euros) para destinarlos a una futura financiación de estudios de los mejores cerebros de la UE. "No podemos descartar ninguna opción", reconoce preocupada. Y es que se nota en cada despacho, en cada aula. Irene Martín, delegada para la internacionalización en la Universidad Autónoma de Madrid y profesora de Ciencia Política sentencia: "La incertidumbre les está matando".